

Ponencia:

## “Cultivar las virtudes de la Tierra para sanar el alma”

por Jordi Cañellas

### Currículum

*Licenciado en Biología, especializado en botánica y ecología por la UAB, postgrado en Fitoterapia Clínica por la UB, naturópata, geocromoterapeuta y terapeuta floral formado por el Dr. Ricardo Orozco. Autor de: Cuaderno botánico de flores de Bach (2008), El Lenguaje secreto de las plantas (2010), Las flores de Bach para la personalidad. Chakras, Principios Cósmicos y Evolución Espiritual (2010), La Conciencia de Gaia (2012), Las flores de Bach + espiritualizadas (2012) y El Cultivo y elaboración de las flores de Bach (2014). Creador de El Jardí de les Essències, espacio silvestre en el que se cultivan casi todas las flores de Bach y marca de esencias florales. Ponente internacional y Formador en Terapia floral de Bach y de las esencias del Jardí.*

### Resumen

*“El cultivo de las flores de Bach aporta mucho más que una esencia floral que es útil en nuestras casas y consultas y que nos ahorra un dinero. Es una nueva forma de retomar una vieja y siempre eterna conexión con la naturaleza. Recordar los dones olvidados e integrar el contacto con las plantas, seres sensibles y evolutivos como nosotros que tienen mucho que aportar a nuestro crecimiento como especie en la transición que estamos viviendo y que nos llevará a una nueva etapa de conciencia”.*

### Ponencia

Hace algunos años escribí un artículo para la revista de Sedibac (publicado en el nº51, en invierno del 2008-2009) que versaba sobre dos áreas, a mi parecer, poco conocidas y valoradas de las flores de Bach. Una era la filosofía de Bach, sobre la que se acostumbraba a pasar de puntillas, sin profundizar en la gran espiritualidad que Bach nos aportaba con sus escritos. Otra era la signatura y el conocimiento en general de las plantas de las que se extraen las esencias.

Para apoyar estas opiniones aportaba algunos datos sencillos: de los 124 libros consultados en lengua española sobre flores de Bach, 89 carecían de filosofía alguna. Es decir, un 71,7 % de los libros consultados no comentaban nada sobre la filosofía de vida y el concepto de la enfermedad del Dr. Bach.

De éstos 124 libros, solo 2 hablaban de signatura o del gesto de las plantas y ambos fueron publicados en el mismo año: 2008 (uno ya existía anteriormente en su versión inglesa). Desde la muerte de Bach en 1936 hasta el 2008 habían pasado 72 años sin que apenas se hablara de la fuente de la que obteníamos las esencias, de las plantas que vertían sus dones al Universo a través de sus flores. Esa reflexión en cierta manera mostraba una realidad floral y de la sociedad en general: el alejamiento humano del mundo natural y las flores, como si de un medicamento alopático se tratara, no se comprendían como esencias vivas, sino como productos que tenían una base energética en lugar de química, pero productos al fin y al cabo.

Parfraseo al Dr. Ricardo Orozco cuando digo que "las flores de Bach no son una página de un libro". No podría estar más de acuerdo. Desarrollemos un poco el tema.

Con nuestra mente formateada por la ciencia oficial solemos sustituir la aspirina por la esencia floral, pero no dejamos de tratar con síntomas. Lo hacemos la mayoría y lo seguiremos haciendo, pues es preferible este acercamiento alopático a las flores de Bach a tomar fármacos que destruyan nuestra salud y nuestro espíritu. Ese es un primer acercamiento floral, pero hay más. Como no se ha encontrado ningún principio activo en las flores de Bach (bioquímico, me refiero), definimos a aquello que actúa como energía. Un término que seguramente nuestra compañera terapeuta Silvia González Arikí<sup>1</sup> denostaría, proponiendo otro más adecuado y con el que estoy cada vez más de acuerdo: Información. Las esencias florales aportan información.

Hace eones, en la Tierra, la vida que empezó a desarrollarse después de las bacterias fue la vida vegetal. Los humanos aparecimos mucho, mucho más tarde y ya nos encontramos un vergel repleto de granos, frutas, verduras y animales herbívoros. Nuestros antepasados empezaron a distinguir los frutos comestibles de los venenosos y con el tiempo algunos cereales fueron cultivados, obteniéndose los primeros excedentes. También se exploraron las plantas a nivel medicinal. Parece evidente que las plantas nos precedieron en la Tierra y evolucionaron (y siguen haciéndolo) mucho antes que nosotros.

Otro aspecto interesante de los vegetales es su vínculo con la luz. Nosotros, los humanos, hablamos a menudo de la importancia de la luz a un nivel espiritual, asociando la luz a la sabiduría y/o la conciencia. Las plantas usan la luz para crear materia. Transforman luz en materia. Nosotros partimos de la materia para crear luz. Ellas usan el dióxido de carbono que nosotros desechamos y expulsan un oxígeno que nos es vital. Su sangre es verde y muy rica en magnesio, la nuestra roja y muy rica en hierro.

---

<sup>1</sup> El sistema floral del Dr. Bach a través de la Física Cuántica. Revista de Sedibac nº 53

El color rojo está asociado al primer chakra, a la Tierra, a lo denso y es una de las vibraciones más lentas (baja frecuencia). Su vibración nos habla de energía material, de movimiento, de excitación y aceleración.

El color verde, asociado al 4º chakra, ya nos habla de una vibración más alta en el espectro cromático. Es uno de los colores más abundantes de la vida y sus vibraciones son altamente descongestionantes, desinfectantes y sanadoras.

Los humanos estamos condicionados por nuestro ego. Él nos dirige y nos hace sufrir invariablemente. Lo asociamos a nuestro ser real, lo confundimos. Creemos que es él quien dirige nuestro carro y en realidad se trata solo de uno de los caballos. Es el alma quien debería dirigir el carro, apoyada por el espíritu inmortal. El ego separa, individualiza y pocas veces lo hace para bien.

Las plantas, al carecer de ego no se confunden y sirven solo a la Luz, no a sí mismas, o no exclusivamente. Cada individuo se expresa como parte de un grupo.

Nosotros, puro movimiento, valoramos la acción, cambiamos las cosas en lugar de aceptarlas, las alteramos a gran velocidad, a la velocidad de nuestra mente egoica. Nos cuesta la inacción. Las plantas, a pesar que no dejan de moverse (pero tan lento que no lo parecen) nunca se desplazan, ni alteran su entorno en gran medida y cuando lo hacen, como están conectadas con la totalidad lo alteran sin dañarlo.

Cada vez más cuando veo a un vegetal, siento que estoy ante un hermano, con la función de servir al resto de seres vivos. Entregan sus vidas, literalmente, a otros. Aportan sus respiraciones al planeta y nos ceden sus dones, su información, para ayudarnos a recordar que no son un ego y que al servir, el ego se diluye como la sal en el agua.

Sabemos, por diferentes estudios, de la sensibilidad de las plantas, de su capacidad de percibir las intenciones y emociones humanas y reaccionar a ellas. Así, las esencias que tomamos son dones de un ser vivo consciente, sintiente y evolutivo.

Cada tipo de vida tiene unas características especiales que transmiten a sus esencias:

- Los hongos y setas purifican, transmutan y liberan aspectos del pasado o inconscientes.
- Las orquídeas nos conectan a aspectos trascendentes, vinculados a menudo a estados meditativos o transpersonales.
- Las coníferas, las plantas terrestres más primitivas, nos ayudan en aspectos también primitivos, a menudo inconscientes también como las culpas, rigideces y aspectos de la encarnación en un ser físico.

- Los cactus ayudan a proteger la energía y aportan vitalidad para épocas de agotamiento,... y podríamos seguir.

Cada grupo aporta una información parcial del Todo. Y al igual que sirven de alimento a nuestros cuerpos, sus esencias sirven de alimento a nuestras almas, permitiéndonos recordar nuestra relación con el Todo.

Cada uno de nosotros, con sus lecciones a aprender, está marcado por los defectos que viene a trascender. Al olvidar que somos parte del Todo no identificamos con un ego y nos centramos solo en los defectos, en aquello que nos falta, perpetuando nuestro dolor. Cada especie aporta un don de la Totalidad que nos ayudará a recordar la virtud olvidada. Al recordarla, vivenciarla y finalmente integrarla, la luz apartará definitivamente a esa sombra y el ego perderá peso en nuestras vidas.

Seguro que muchos de vosotros conocéis cual de los 12 sanadores de Bach es su flor tipológica. Otros igual os sentís más identificadas con uno de los ayudantes o de las más espiritualizadas.

Imagina que coges una semilla o un plantel de esa planta y la invitas a vivir a tu casa. Crece y la observas, la riegas, te fijas en los detalles de sus estructuras. Ves en su crecimiento y sus formas los defectos de tu personalidad. En su vellosidad, tu sensibilidad. En sus tallos vacíos tu sensación de soledad y anhelo de unidad. En sus espinas tu necesidad de lucha o protección. En su rápido crecimiento tu vida acelerada, etc.

Pero tarde o temprano en tu terraza, en la maceta del alféizar de tu ventana, en tu jardín, esa planta, agradecida a la vida y a ti, FLORECE y con la flor se manifiestan todas las virtudes. El azul de Chicory se desprende en el agua aportando desapego. Los 4 pétalos de Clematis miran a Tierra anclando tu ser a este planeta sagrado. Y así con cada don que has cultivado. Prepararas la esencia que tendrá una gran afinidad contigo, porque tú la has regado, mirado, amado y anhelado y ella responderá a ese anhelo aportando el recuerdo de la luz a tu memoria hastiada de oscuridad. Y serás un poco más libre.

Os habréis vinculado a través del cultivo consciente. Ambos os cultiváis mutuamente. Tu cultivas su estructura física (somos artistas de la acción). Ella cultiva tu ser espiritual (ellas, más cercanas al Creador, tienen mayor visión del camino sin las trabas del ego). ¿No se trataría de una simbiosis consciente este cultivo? Dos especies distintas trabajando por el bien común. Ella no solo aporta, también recibe, como recibe aquel que ama y no espera nada a cambio. Ama por el placer de amar. Al darse se enriquece y evoluciona y sigue el curso de su propia maestría. Es como el Oak del cuento de Bach que llega a todo el mundo a través de su esencia. Nuestra evolución las ayuda doblemente: primero, al cultivarlas, perpetuamos la especie y eso es su necesidad material. Segundo, al evolucionar gracias a ellas adquirimos

consciencia de nuestra responsabilidad para con la Madre Tierra y eso la ayuda también como parte del vestido de Gaia. Vinculados a nuestros hermanos verdes nos sentimos más completos. Volvemos a la Tierra que en realidad nunca dejamos. Y si las plantas están vivas, son conscientes y evolucionan y nos ayudan ¿no será también igual para el resto de seres? ¿Y no será que la Tierra misma está viva? Nosotros como neuronas de Gaia somos llevados a recordar gracias a otras partes del cuerpo planetario (hongos, algas, animales, minerales...).

El Mimulus de tu maceta le dice a tu Mimulus interior que no tenga miedo. Que busque la virtud que brilla alejando la oscuridad. Si la elaboración se hace con consciencia, y sinceridad y se solicita la asistencia de las fuerzas de la naturaleza, el éxito está asegurado. Los seres que forman unidad con el reino vegetal y los otros reinos vivos, anhelan el contacto humano consciente para podernos contar aquello que saben y que requerimos saber para empezar nuestra nueva evolución, no material, sino de conciencia. Con este contacto tu consciencia se irá expandiendo y la esencia obtenida tendrá una profundidad y potencia fuera de lo común.

Una gran cantidad de vida (visible e invisible) interviene al elaborar una esencia conscientemente. Interviene la planta y con ella su Deva asociada (ser de gran luz y consciencia que mantiene y ordena el flujo de energía divina alrededor de la planta). Los seres elementales movilizan la vibración de la planta siguiendo las órdenes dévicas y ayudan a su vertido en el agua del bol. Los Señores de los 4 elementos adecuan su intervención al tipo de esencia y método utilizado y finalmente está Gaia, el espíritu de la Tierra que se alegra de la comunión y sostiene todo el proceso. Es la gran diversidad de la vida Una de la que formamos parte.

Permitidme un par de pequeños textos extraídos de mi último libro en el que habla la Intuición y la voz vegetal interior:

### **Mensaje de ASPEN**

*"Sois sensibles, como yo y vuestra mente tiembla al contacto de otras mentes y de la mente colectiva. Estáis abiertos, como debe ser, pero vuestras antenas no tienen el filtro adecuado y olvidáis que los miedos que sentís, no son vuestros, que la aprensión que os afecta, os ha sido dada.*

*Yo soy Aspen, el que tiembla y protege las mentes de los seres sensibles a otras mentes. Cierro vuestra aura y filtro los egregors que os invaden. Refuerzo vuestra corteza protectora, perforada por los miedos de la humanidad. No temáis, resonad con mi protección, que ya poseéis en vuestro Ser Real. Yo soy Aspen, esa parte de Dios que vuestra mente cierra a todo mal. Calmo vuestra aprensión y os recuerdo que como hijos de Dios, nada hay que temer. Os apporto raíces para que no voléis tanto y repleguéis ligeramente vuestras antenas de percepción, para vuestro equilibrio y seguridad. Valor hermanos".*

## **Mensaje de Beech**

*“La calma y el silencio necesitáis, pero a pesar de eso no los buscáis. Vuestra mente inquieta juzga sin cesar. Anhela luz, pero proyecta oscuridad a los hermanos y al entorno, olvidando que la proyección es como el “boomerang” que no tardará en retornar. Ese dolor, ese pesar de ver lo que hay que cambiar os hace creer que en la luz estáis, pero olvidáis que en la luz no podréis estar hasta que no dejéis de juzgar.*

*Yo os ofrezco el silencio de mis bosques, su aislamiento, paz para la mente que juzga, ejemplo del silencio interior que deberéis abrazar al dejar de juzgar. Estáis en la luz, solo cuando os permitís ver la luz en los demás. Solo así esa luz llenará vuestra mente de Amor y apartará la tendencia a juzgar. Dejad que la luz se filtre hasta vuestros hermanos. Ved en que brilla, honrad su brillo y brillaréis a su vera. Alegraos de sus éxitos y el éxito llenará vuestros días.*

*Si los oscurecéis con vuestros juicios, en realidad solo vosotros os terminaréis oscureciendo. Eso es así porque Somos Uno. Todo lo que le hacéis a uno, lo hacéis a la totalidad y por lo tanto a vosotros mismos.*

*Yo soy Beech, hijo de Dios, el que resuena con el Amor, el que ve la luz en la aparente oscuridad, el que no juzga, el que solo acepta la Paz de su Interior. Resonad conmigo, abrazad mi tronco, recorred mis bosques en paz y silencio, pues somos uno en el Padre. Con Amor”.*

***Cultivar tu planta es cultivar la virtud que necesitas recordar. Atrévete a ser un cultivador de las virtudes de la Tierra para sanar el Alma. La tuya y la colectiva. No estás solo en el proceso si pides asistencia. De todo Corazón.***

## **Bibliografía**

- Ariki, S. El sistema floral del Dr. Bach a través de la Física Cuántica. Revista de Sedibac nº 53. Barcelona.
- Cañellas, J. 2014. El Cultivo y la elaboración de las flores de Bach. Ed. El Grano de Mostaza. Barcelona.
- Cañellas, J. 2008-2009. La filosofía y la signatura de las flores de Bach. Revista de Sedibac, nº51. Barcelona.